



SEBASTIÁN PIÑERA REPRESENTADO EN EL DISCURSO FÚNEBRE DEL PRESIDENTE GABRIEL BORIC

Sebastián Piñera represented at president Gabriel Boric's eulogy

Sebastián Piñera representado no discurso fúnebre do presidente Gabriel Boric

Juan Francisco Vásquez Leyton

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso, Chile

juan.vasquez@pucv.cl

<https://orcid.org/0009-0001-0652-6148>

ORCID

<https://doi.org/10.35588/6386pj90>

→ Recibido

31 de Marzo de 2025

→ Aceptado

11 de julio de 2025

→ Publicado

28 de julio de 2025

→ Artículo científico

Proyecto académico realizado dentro del Magíster en Comunicación de la Escuela de Periodismo de la PUCV.

→ Cómo citar

Vásquez Leyton, J. F. (2025). Sebastián Piñera representado en el discurso fúnebre del presidente Gabriel Boric. *Revista Re-presentaciones. Periodismo, comunicación y sociedad*, (22), 3–22. <http://doi.org/10.35588/6386pj90>



[RESUMEN]

Este artículo analiza la representación del fallecido ex-mandatario chileno Sebastián Piñera en el discurso del Presidente Gabriel Boric durante su funeral de Estado. Mediante el Análisis Crítico del Discurso de Jäger, y desde la teoría de framing, se examina cómo tras la muerte del exgobernante, Boric destaca su legado democrático y liderazgo en la vida pública, por sobre sus discrepancias políticas. También se identifican llamados a la unidad y simbolismos que refuerzan sus valores republicanos. El análisis concluye que el discurso no solo reconfigura la imagen de Piñera, sino también fortalece la propia estrategia discursiva del mandatario en un contexto de tensiones políticas.

[PALABRAS CLAVES]

Discurso presidencial; representaciones; liderazgo político; Sebastián Piñera; Gabriel Boric.

[ABSTRACT]

This article analyzes the representation of late former Chilean president Sebastián Piñera in President Gabriel Boric's eulogy speech during his state funeral. Using both Jäger's Critical Discourse Analysis, and framing theory, the article examines how, following the former president's death, Boric emphasized his democratic legacy and leadership in public life over political disagreements. The speech also displays calls for unity and symbolisms that reinforce Boric's republican values. The analysis concludes that this speech not only reconfigures Piñera's image, but also strengthens the president's own discursive strategy in a context of political friction.

[KEYWORDS]

Presidential speech; representations; political leadership; Sebastián Piñera; Gabriel Boric.

[RESUMO]

Este artigo analisa a representação do ex-presidente chileno Sebastián Piñera no discurso do presidente Gabriel Boric durante seu funeral de Estado. Utilizando a Análise Crítica do Discurso de Jäger e a teoria do enquadramento, o artigo examina como, após a morte do ex-presidente, Boric destaca seu legado democrático e sua liderança na vida pública, superando suas divergências políticas. Também identifica apelos por unidade e simbolismo que reforçam seus valores republicanos. A análise conclui que o discurso não apenas remodela a imagem de Piñera, mas também fortalece a própria estratégia discursiva do presidente em um contexto de tensões políticas.

[PALAVRAS-CHAVE]

Discurso presidencial; representações; liderança política; Sebastián Piñera; Gabriel Boric.



Introducción: Boric y Piñera, de enemigos a adversarios

961 días pasaron desde que, a mediados del año 2021, el candidato Gabriel Boric amenazara por televisión al entonces presidente Sebastián Piñera de perseguirlo judicialmente por los hechos de abusos ocurridos durante el estallido social chileno de 2019, hasta que tuviera que rendirle honores, como jefe del Estado, durante las exequias oficiales del exmandatario tras el accidente que le costó la vida en la zona sureña del Lago Ranco a principios de febrero de 2024.

Fue en aquella jornada de viernes 9 de febrero cuando el presidente Gabriel Boric se enfrentó a un hecho inédito e impensado para su administración: El funeral de Sebastián Piñera. Debido a esta situación, le correspondió asistir a la ceremonia en el Congreso Nacional de Santiago investido con los símbolos del poder, como son la banda presidencial y la piocha de O'Higgins, para encabezar este acto republicano y pronunciar discurso fúnebre ante la familia Piñera, autoridades, seguidores y ante el país que lo miraba por televisión. En este mensaje el joven gobernante sorprendió con su tono conciliador en referencia a la figura de su antecesor, señalando que reconocía en Piñera a un “demócrata desde la primera hora” (Boric, 2024, párrafo 17). También al hacerse cargo de la singular relación que ambos tuvieron, sosteniendo que “como parlamentario fui opositor a Sebastián Piñera Ocupar el sillón de O'Higgins, sin embargo, me ha permitido comprender y aquilatar mejor a Sebastián Piñera” (Boric, 2024, párrafo 18).

En este discurso que, incluso, incluyó una reflexión de mea culpa por los recriminaciones hacia el exmandatario, a raíz de las protestas ciudadanas de 2019, significó también para Gabriel Boric recibir numerosas críticas desde su propio sector por el cambio de tono. Pero, discursivamente, significó un punto de inflexión en la narrativa del actual líder nacional sobre una persona de la que siempre se declaró contrario políticamente. En estas palabras Boric reivindicó la figura y legado político de Piñera, marcando un distanciamiento de lo expresado en los años anteriores mientras fue candidato a la presidencia, parlamentario o dirigente estudiantil.

Si bien en este discurso fúnebre se observan acercamientos, es preciso indicar que las señales de este cambio comenzaron a gestarse tras el cambio de mando del 11 de marzo de 2022, donde empezaron a desdibujarse las trincheras enemigas para transitar a una lógica de adversarios, con amistad cívica. Prueba de ello fue la invitación a la toma de posesión de Santiago Peña como presidente de Paraguay, donde ambos viajaron juntos en el avión. También, tras conocerse la noticia de este trágico fallecimiento, se reveló que Gabriel Boric y Sebastián Piñera habían mantenido comunicación en los días anteriores a causa del megaincendio de la región de Valparaíso, donde el expresidente había comprometido ayuda de sus colaboradores para enfrentar la reconstrucción.

La muerte de Sebastián Piñera ocurrió la tarde del 6 de febrero de 2024 y, como se expuso en el párrafo anterior, coincide con los momentos en los cuales el país observaba con profunda tristeza las devastadoras consecuencias de la catástrofe de Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana, con miles de casas destruidas, así como un centenar de fallecidos y otros tantos desaparecidos. Pero también ocurrió en un contexto político y social con una creciente polarización como consecuencia de los intentos fallidos de cambios constitucionales, siendo el plebiscito del 2022 un duro golpe para los intereses del gobierno, a lo que se suman las complejidades por la inmigración y la crisis de seguridad, entre otras problemáticas, que ha mantenido en dificultades a La Moneda para poder tener el control de la agenda.

En medio de este escenario, la valoración popular del expresidente se había incrementado, como lo reflejaba la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de septiembre-octubre de 2023, que le otorgó un 37% de valoración positiva, superior al 22% de respaldo con el que dejó el poder un año antes, y muy por sobre el 6% de aprobación ciudadana que llegó a tener en el contexto del estallido social de 2019 en este mismo sondeo.

Por cierto, el fatal accidente en el Lago Ranco también sorprendió al Palacio de La Moneda, y al propio presidente; quien tuvo la tarea de despedir al dos veces gobernante de Chile, al empresario, al exponente de la derecha de la transición, ideológicamente muy distante de las posturas de Gabriel Boric, y del que siempre se manifestó públicamente contrario y férreo detractor.

Planteamiento del problema

Gabriel Boric está inscrito en la historia chilena como la persona más joven en llegar al poder, lo hizo con 36 años recién cumplidos. Si bien, este hecho histórico ha sido ampliamente recogido por la prensa nacional e internacional, como por ejemplo cuando fue portada de la prestigiosa *Revista Time*, en agosto del año 2022, con la entrevista titulada: “*El presidente milenial de Chile es un nuevo tipo de líder de izquierda*”, este entusiasmo no se ha evidenciado de la misma manera al revisar investigaciones académicas o artículos. En ese último caso, hay aún escasas referencias a su carrera política o al fenómeno de su ascenso a la presidencia. Así mismo, son pocas las indagaciones al discurso que ha tenido Boric desde que se convirtió en mandatario junto a su sector político, el Frente Amplio.

Este panorama se manifiesta aun cuando en estos primeros años de la década, Chile ha vivido una agitada agenda política y electoral a raíz de los procesos constitucionales y elecciones regulares, que podrían haber motivado a investigadores e investigadoras a examinar la narrativa discursiva del gobierno o del presidente frente a estos hechos. Sin embargo, la literatura al respecto es todavía exigua.

Por este motivo, el inesperado fallecimiento de Sebastián Piñera, con los actos oficiales de despedida institucional, se presenta como una puerta de entrada para indagar en la construcción discursiva de Gabriel Boric en su rol como autoridad y líder político en esta situación. Además, este suceso se convirtió en prueba en su manera de representar el cargo, y a la nación, en una instancia de exequias de Estado conforme a la tradición y las reglas del protocolo republicano. A esto se debe añadir la singularidad que el presidente Boric y el fallecido Sebastián Piñera representan dos visiones de sociedad muy disímiles. Por lo que, resulta significativo tomar este discurso como un estudio de caso para indagar en la representación que el mandatario hace de la figura política de Piñera al momento de su muerte mediante un Análisis Crítico del Discurso.

Aunque durante su gobierno, Gabriel Boric se ha referido en varias instancias oficiales al fallecido mandatario, como es el caso de algunas de sus cuentas públicas, el interés de este artículo se sitúa en el discurso fúnebre para Sebastián Piñera expresado durante el funeral de Estado del 9 de febrero de 2024, ya que estas palabras se concentran exclusivamente en el expresidente, a modo de homenaje, en el cual repasa su vida pública, así como su legado político. Estos elementos resultan atractivos para poder examinar esta construcción discursiva de la figura de Piñera, cuyas ideas quedaron plasmadas en las cinco carillas que tiene este mensaje, y que el jefe de Estado pronunció frente al féretro cubierto con la bandera nacional, en presencia de la familia Piñera Morel y las máximas autoridades del país, como cierre al acto institucional de despedida para su antecesor en la primera magistratura que fue transmitida por los medios de comunicación en todo el país, así como al extranjero.

Este hecho, más allá de representar una situación sorpresiva, también nos sitúa frente a una secuencia de sucesos protocolares, donde se relevan los valores, tal como lo retrató el periodista Daniel Matamala al señalar que “cuando muere un expresidente, por lo tanto, fallece un ser humano, y eso nos hace condolernos con sus deudos. Se hace también el balance del legado de un líder político, balance que es siempre controvertido y polémico”. (Matamala, 2024).

Sin duda, la muerte de un dignatario es un hecho histórico que marca el término de una etapa de la historia nacional. En el caso chileno, desde el retorno de la democracia, el país ha presenciado dos funerales de Estado. El primero ocurrió en el año 2017 a raíz de la muerte del expresidente Patricio Aylwin y encabezado por la Presidenta Michelle Bachelet. El segundo es el de Sebastián Piñera en febrero de 2024, liderado por Gabriel Boric. En tanto, en los países vecinos, Argentina ofició un funeral institucional a Carlos Menem en el 2021 y Perú hizo lo propio con Alberto Fujimori en septiembre de 2024. En estos ejemplos también se observa que fueron sucesos con amplios espacios en las agendas mediáticas, no obstante, esto no se condice con las investigaciones al respecto, razón por lo cual, este artículo propone indagar en este acto republicano desde la perspectiva del discurso presidencial.

De esta manera, resulta relevante tomar este episodio poder dar cuenta de la configuración discursiva del Presidente. Para esto se ha fijado la siguiente pregunta ¿Cuál es la representación de la figura política de Sebastián Piñera que hace el presidente Gabriel Boric en su discurso durante el funeral del fallecido exmandatario? Por consiguiente el objetivo general de esta investigación es describir la representación de la figura política de Sebastián Piñera en el discurso fúnebre del presidente Boric.

Discusión bibliográfica

El discurso político

Según la Real Academia Española (RAE), discurso puede definirse como una serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente. También puede entenderse “como un conjunto articulado de enunciados que producen significados sobre la realidad y que se manifiestan a través del lenguaje verbal, visual o cualquier forma simbólica de comunicación”. (Brito, 2025, p. 26). Fairclough (1992) complementa que los discursos no solo son una representación que se hace del mundo, sino que se configuran en un espacio donde se construye, reproduce y transforma la realidad social.

Si lo anterior lo relacionamos a los postulados de Michel Foucault (2005), el discurso es una práctica social que está vinculada al poder y al conocimiento, el cual no solo describe el mundo sino que tiene efectos sobre él, ya que regula lo que puede ser dicho, quién lo puede decir y bajo qué condiciones. De esta forma, “el discurso establece las fronteras de lo que se considera verdadero o aceptable dentro de un contexto social determinado”. (Brito, 2025, p. 26). Por ende, “el discurso no solo es una herramienta comunicativa, sino un dispositivo de control que actúa sobre los cuerpos, las mentes y los comportamientos humanos”. (Foucault, 2005, p. 15).

Desde la comunicación política se entienden estos mensajes como “el discurso de individuos (políticos, pero también ciudadanos), instituciones y organizaciones, en el modo oral, escrito o multimodal, que participan en procesos y eventos políticos ...” (Navarro y Tromben, 2019, p. 298). Mediante ellos, las personas ligadas a lo público “... van perfilando e instalando posiciones, diagnósticos, estrategias y eventuales soluciones para una determinada problemática”. (Johnson, 2023, p. 675), es por esto que, desde esta perspectiva, se plantea el discurso como persuasivo, donde lo que se busca es convencer de algo, ya que tiene su interés en la imposición de los sentidos “ideológicamente orientados que impactan sobre la sociedad y sus instituciones, porque interpretan su historia, sus relaciones, sus roles y sus identidades, desde una posición que muchas veces es de privilegio, elite y poder institucionalizado”. (Navarro y Tromben, 2019: 298).

Dentro de esto, el lenguaje tiene un lugar central para la construcción de las realidades porque, en definitiva, en los discursos se reproducen o se modifican las ideologías, se establecen relaciones de poder, afloran temas haciendo desaparecer otros, para la construcción de identidades y pertenencias (Navarro y Tromben, 2019). Dicha construcción se articula desde encuadres que pueden evidenciar polarizaciones o dicotomías. Pero también encontramos interpretaciones que se articulan en vehículos, en mensajes que refuerzan o replantean ciertos “valores, principios, posturas, visiones de mundo”. (Johnson, 2023, p. 675). De esta manera, podemos entender que en estos discursos se alinean posiciones respecto a una situación, también respuestas posibles y, además, se perfilan estrategias de acción. Tampoco podemos dejar fuera de esta discusión, que en los discursos es relevante la definición de enemigos, que son convertidos en símbolos dentro de estos elementos discursivos (Chihu, 2025) y que pueden ser útiles para la construcción de una realidad que plantea un nosotros y un ellos.

Si estas reflexiones se sitúan en el caso chileno, donde existe un régimen presidencialista, el análisis crítico del discurso fúnebre del Presidente Boric es de gran interés por lo siguiente:

En esta posición de enunciación privilegiada y asimétrica de poder, de visibilidad multiplicada en medios de comunicación masiva y cadenas nacionales, el discurso presidencial tiene un impacto simbólico y material privilegiado en las prácticas, acciones y reacciones de las instituciones públicas y de la sociedad en general. (Navarro y Tromben, 2019, p. 299).

Los autores concuerdan con la mirada de Fairclough y Fairclough (2012), quienes manifiestan que el discurso político presidencial presenta el encuadre institucional como un elemento clave y evidente que opera como una tribuna desde la cual las autoridades son habilitados para actuar públicamente intentando ejercer su propia influencia sobre el presente social en el cual están gobernando dibujando una especie de mapa o delineando las explicaciones a los sucesos que están ocurriendo en el entorno. De esta manera, se concretan acciones que pueden generar cambios en el ámbito interno y también externo de sus administraciones, ya que “comunicar en política es hacer política”. (Navarro y Tromben, 2019, p. 298).

Lo anterior, se relaciona fuertemente con los planteamientos de este artículo en cuanto a la construcción discursiva de la máxima autoridad del país, en un episodio que es inusual dentro de un mandato, como es encabezar un funeral de Estado para despedir a otro mandatario. Por eso, resulta interesante observar cómo en esta instancia Gabriel Boric retrata a Sebastián Piñera, es decir, cómo, mediante sus palabras, hace una representación de su figura política y liderazgo.

Así, en el análisis del discurso, siguiendo a van Dijk (1998), se observa la preocupación por la inequidad social producto de las relaciones de dominación discursiva. Ahí sus hallazgos ayudan a encontrar evidencias para comprender

aspectos de los procesos políticos que, en otros casos, podrían ser ocultos o negados. Para lograr esto, es indispensable centrar la mirada en ciertos temas discursivos que resultan relevantes a la hora de un análisis de estas características, como son por ejemplo: los contenidos priorizados, las metáforas utilizadas, identificar las estrategias discursivas que se emplean con el fin de persuadir al público.

Liderazgo político presidencial

Sin duda un aspecto central a la hora de indagar en personajes políticos es su capacidad de liderazgo y la forma en que dicha capacidad se manifiesta en el desarrollo de su labor. En el caso de los presidentes se vuelve aún más medular en la evaluación de su desempeño, debido a que son quienes tienen en sus manos el destino del país, y parte importante de sus votantes ve en ellos a un líder a quien seguir y confiar la administración del Estado.

Si hacemos una revisión histórica de este concepto, encontramos que Platón y Aristóteles relacionaban el liderazgo político con el deber ser, así como las ideas complementarias de Weber y Maquiavelo, quien (éste último) ha aportado la concepción más tradicional con la idea del príncipe (Vásquez, 2007) y, por ende, con las habilidades para el ejercicio del poder. De esta manera, el concepto de liderazgo ha estado presente de forma permanente en la discusión sobre política y al referirse a aquellas personas que forman parte de la vida pública.

Si bien desde hace algunas décadas el liderazgo ha estado también influido por las habilidades blandas que pueden tener, o no, estos personajes públicos, uno de los efectos del fenómeno de la globalización, sumado a la pandemia del Covid-19, tiene relación con la necesidad global de contar con un nuevo tipo de gobernantes en los cuales se valora la cercanía, empatía, así como la capacidad de entendimiento para poder tomar decisiones que se orienten al bien común. Estos aspectos cobraron aún más relevancia en estos últimos años de emergencia sanitaria, donde estuvo en juego la supervivencia de la población ante la amenaza de este virus. También habría que sumar las implicancias sociales y económicas que esta situación acarreó en el mundo entero y que desafió a todas las autoridades del mundo.

Entonces podemos entender que, en los tiempos actuales, desempeñar el liderazgo político presidencial es mucho más que la utilizar la banda o el cargo, es más bien un proceso de interacción comunicativa entre las personas, las que construyen vínculos y también relaciones de dominación a través de símbolos, sea en el contexto sociopolítico, así como en el momento social que se está experimentando. Por ello, una adecuada comprensión obliga a observar a los líderes como sujetos que están condicionados a las circunstancias de sus orígenes personales y sociales junto a las dinámicas históricas y políticas que experimentan en sus trayectorias o caminos públicos (Jiménez et al, 2021).

Desde una mirada tradicional, Burns (1978) plantea que se pueden establecer dos tipos de liderazgo político que ejercen los presidentes. El liderazgo de transacción está orientado hacia cambios corrientes y operativos en situaciones no críticas siendo tales cambios necesarios para el funcionamiento de la comunidad política. Mientras que el transformacional está orientado hacia procesos de cambio sustantivos. (Jiménez et al, 2021).

Esto plantea que el liderazgo es un factor para afrontar los cambios o modificar las hojas de ruta en base a las circunstancias. Esto también abre la puerta a entender que evaluar estos liderazgos no es algo simple. Según José Luis Álvarez, “el factor determinante de la evaluación debería ser cómo cada presidente reaccionó a las contingencias que le tocaron en suerte”. (Álvarez, 2014, p. 3).

En definitiva, el liderazgo político permite a las autoridades actuar en el ejercicio del poder. Es un elemento que establece los parámetros para poder mirar su actuar. Si esto lo circunscribimos al tema de interés de este artículo resulta una interesante conexión si evidenciamos que en un discurso fúnebre, que tiene como fin el homenajear a una persona que ocupó el más alto cargo nacional, es difícil pensar que esta construcción discursiva deje afuera aspectos de liderazgo. Ahora, si se observa desde la lógica de quien lo pronuncia (se trata de un presidente encargado de despedir a otro presidente) es también una oportunidad para plasmar su visión y liderazgo, demostrando la manera en que enfrenta las situaciones que le toca afrontar en la administración, cómo las interpreta y cómo las comunica.

Representaciones sociales

Si consideramos que las representaciones sociales agrupan los conocimientos y pensamientos que permiten a una persona interpretar la realidad, en el caso de un gobernante, por medio de sus palabras podemos introducirnos en conocer cuál es su visión del contexto en que gobiernan. Es así como mediante sus discursos, cada mandatario o mandataria, va configurando un presente social, en el entendido que la realidad no es lo mismo para las personas. Por ende, “la realidad sería una cualidad propia de fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición”. (Berger y Luckmann, 1995, p. 13).

Así surge este concepto de las representaciones sociales, el cual ha sido un aporte de la psicología social con Moscovici (1979), pero que también ha sido adoptado por otras áreas del conocimiento, como la comunicación, para poder investigar fenómenos sociales. Miquel Rodrigo Alsina (1989), las asume como una “organización psicológica particular que cumple una función específica ... La representación social sería un instrumento gracias al cual el individuo o grupo aprende de su entorno” (Rodrigo, 1989, p. 186)

Con estas representaciones las personas van dando un sentido o una interpretación del presente social y de las personas que lo protagonizan. Como plantea Raiter (2002), este conjunto de imágenes, representaciones del mundo, ya que no son el mundo, constituyen las creencias del sujeto sobre el mundo. En esto el lenguaje es un medio de acción; el cual junto a otros códigos en su rol cognitivo son los que proporcionan una representación mental organizada para nuestra experiencia. (Potter, 1998).

Construcción de realidades, una mirada al *framing*

Para la comprensión de los procesos sociales y, por qué no decir, de los sucesos históricos, desde la comunicación la teoría del *framing* presenta una perspectiva para la construcción social del sentido de los hechos que configuran el presente social. Esta mirada, aunque ha tenido un profundo análisis desde el papel de los medios de comunicación, también ha servido para el análisis político para estudiar los encuadres desde los cuales se construyen estratégicamente los mensajes, cuyo objetivo, como se revisó anteriormente, es persuadir a la ciudadanía. “Los marcos representan, en definitiva, un instrumento muy versátil para analizar las visiones de la realidad que se pretenden instalar desde la comunicación persuasiva”. (Johnson, 2023, p. 675).

Entonces, se puede entender que un encuadre dirige la atención hacia ciertos rasgos o características, ignorando otros, esto en un proceso de transmisión de sentido que generan marcos que dan el significado a los temas (Johnson y Pacheco, 2019). Así, siguiendo a uno de los precursores de este planteamiento, Robert Entman (1993), por *frame* se entiende la selección de unos aspectos de la realidad y hacerlos más sobresalientes en un texto comunicativo. En tanto, Goffman (2006), desde un enfoque sociológico y fenomenológico, ha tenido un rol importante al trabajar esta teoría en su impacto sobre la construcción social de sentido como estructuras mentales que se usan para entender y organizar experiencias para dotar a la realidad de sentido. En una visión más reciente los marcos “son un conjunto de símbolos expresados a través del lenguaje, mediante los cuales definimos la realidad, es decir, percibimos, categorizamos y clasificamos una serie de objetos físicos y sociales. El *framing* significa construcción de significados mediante marcos o *frames*”. (Chihu, 2025, p. 13).

Si lo anterior se relaciona con los postulados de la comunicación política siguiendo a Beatriz Gallardo (2025) señala que la noción de encuadre en este ámbito ha resultado clave en este tipo de investigaciones en las últimas décadas, reconociendo la labor de Lakoff como el precursor de su introducción al indagar el discurso político en sus asearías al Partido Demócrata estadounidense. Eso sí realiza una crítica a este trabajo al señalar que su planteamiento, sin embargo, resulta reduccionista en la medida en que limita el encuadre al uso de unas u otras palabras (Gallardo, 2025).

A modo de comprender esta relación entre el *framing* y la política, se puede señalar que se ha aplicado prolíficamente a los discursos políticos, proporcionando categorías analíticas que, como marcos referenciales, orientan la comprensión de las realidades socio-políticas y culturales (Johnson y Pacheco, 2019). En estos relatos estratégicos para orientar su interpretación, es decir buscando implantar una idea, la ideología aparece enfatizando ciertos aspectos y minimizando otros, lo que va constituyendo la estrategia mediante la cual el político intenta establecer sus marcos para legitimar su postura frente a un tema o para hacer referencias a otra personas, como en el caso de este artículo las referencias del presidente Boric a Sebastián Piñera luego de su muerte.

Metodología

Este artículo se plantea como un estudio de caso cualitativo con la realización de un análisis crítico del discurso (ADC), que estudia el lenguaje como práctica social, considerando que el contexto de uso del lenguaje es crucial y también se interesa de esta relación entre el lenguaje y el poder (Wodak y Meyer, 2003). Además, el discurso adquiere una importancia trascendental, ya que mediante este se pueden evidenciar las relaciones de poder, las disputas ideológicas y las luchas de clase (Torres y Arroyo-Mata, 2024). Como ya se mencionó en el comienzo del texto, el objetivo general es describir la representación de la figura política de Sebastián Piñera que hace el presidente Gabriel Boric en su discurso durante el funeral de Estado del exgobernante, lo que nos permitirá poder responder la pregunta planteada para guiar este trabajo.

Para poder cumplir este objetivo y dar respuesta a la interrogante, el análisis se realizará utilizando el modelo propuesto por Siegfried Jäger, el cual es presentado por Ruth Wodak y Michael Meyer (2003), donde plantean que lo primero que debe hacer el investigador es ubicar de manera precisa la investigación, es decir, se debe señalar el objeto de estudio que será investigado (Wodak y Meyer, 2003). Al tratarse de un estudio de caso, este trabajo se basa en el discurso fúnebre del Presidente Gabriel Boric en las exequias de Sebastián Piñera, entendiéndolo como un mensaje político y público donde la máxima autoridad del país despide a un fallecido ex gobernante, centrando sus palabras exclusivamente en su figura.

En base a estos elementos es que la guía de Jäger se presenta como una verdadera caja de herramientas, las cual se ajusta a los propósitos del estudio porque, junto con entregar una propuesta de secuencia para el análisis, no constituye necesariamente un índice de contenidos al que uno debe esclavizarse. De hecho es posible introducir variaciones (Wodak y Meyer, 2003). Esta flexibilidad que proponen los autores abre la posibilidad de complementar esta guía con una tabla de análisis de elaboración propia que clasifica las partes del discurso en 13 categorías, las cuales son: Menciones a la república, Figura política, Liderazgo

presidencial, Diferencias políticas, Características personales, Empatía, Menciones protocolares, Acciones, Llamados a la unidad, Metáforas, Demagogia y otras menciones relevantes.

La utilización de esta tabla permitirá realizar una primera aproximación al discurso del presidente Boric, en base los contenidos recientemente revisados de la teoría del *framing*, y luego con los resultados de la guía analítica de Jäger, robustecer los hallazgos sobre la representación en la representación del expresidente Piñera en cuanto a su figura política y liderazgo. Así como los encuadres que operan en este discurso para evidenciar su relación.

Interpretación de resultados

Los encuadres de Boric

Tal como se revisó en la discusión bibliográfica, los políticos en sus discursos fijan ciertos encuadres con el objetivo de persuadir con sus palabras al público. Por ello, tomando como base la tabla de análisis de elaboración propia, se presentarán los marcos en los cuales el presidente Boric fija su discurso fúnebre para Sebastián Piñera.

Principalmente, y en coincidencia con lo planteado por los autores descritos en el apartado del discurso político, el principal encuadre que se observa en estas palabras es el *frame* institucional, mediante el cual el mandatario invoca la noción de república, como aquello que es común para todos y que más allá de cualquier discrepancia es el punto de encuentro. Esto se gráfica, por ejemplo, cuando Gabriel Boric circunscribe su homenaje dentro del ámbito de la amistad cívica, destacando los valores de la nación para intentar implantar un llamado a fortalecer la democracia para superar el ambiente crispado del país. La presencia de este marco lo encontramos en la siguiente frase: “despedimos a un presidente de Chile como corresponde en la tradición republicana de nuestro Estado, de la cual tenemos buenos motivos para estar orgullosos” (Boric, 2024, párrafo 2). Dando cuenta que, más allá de pensar distinto, hay elementos comunes que unen a los chilenos y chilenas. Idea que refuerza en sus menciones a la necesidad de dejar atrás las posturas para avanzar en el bien común, implantando la lógica de adversarios políticos.

En relación con esto, otro de los marcos que se destaca es el de la empatía. Acá, hay menciones a la conmoción que significa la trágica y repentina muerte del expresidente, pero también relevando su rol familiar como padre, esposo, abuelo, etc., para conectar con la emocionalidad de quienes lo estaban observando. Del mismo modo hay alusiones a la situación dolorosa del país a causa

del megaincendio para demostrar que comparte el sentimiento con los chilenos y chilenas que sufrían pérdidas materiales y humanas. Además, apela a la solidaridad y resiliencia del pueblo.

El liderazgo es otro de los encuadres que se manifiesta en las palabras del presidente Boric. Aparece en los pasajes donde releva su coraje y talento para tomar decisiones en medio de situaciones difíciles, como el terremoto del año 2010, el rescate de los mineros, el estallido social y la pandemia: “todos estos desafíos, y muchos más, los enfrentó con liderazgo y con audacia” (Boric, 2024, párrafo 5). En fragmentos como el anterior sitúa a Piñera como un estadista, legítimamente electo en dos oportunidades como presidente (2010 y 2014), razón que lo lleva a enmarcar su perfil político en base a las características personales de Sebastián Piñera.

Todas estas consideraciones Gabriel Boric las realiza desde el respeto, que se presenta como otro de los marcos discursivos, para ahondar en las diferencias donde se observa el reconocimiento de estas sin deslegitimar ninguna posición. Dentro de este *frame*, por ejemplo, Boric llama “a pactar treguas y acuerdos, a pesar aspiraciones o historias que nos separen, a asumir los entendimientos no como el triunfo de unos sobre otros ... sino como el camino necesario para avanzar”. (Boric, 2024, párrafo 15). Palabras que resaltan por el contexto situacional y también por el escenario de polarización en el cual ha gobernado Boric, por lo que, se toma del ejemplo de Piñera y su legado, para llamar a encontrar estos puntos de encuentro de los sectores políticos sin increparlos, sino desde un mensaje de respeto cívico. De esta forma, se desprende que la unidad es otro de los marcos presente en el discurso.

Boric en el análisis de Jäger

La denominada caja de herramientas propone un método secuenciado para poder investigar un discurso. Desde lo más general a los elementos más específicos de esta narrativa la guía proporciona datos del contexto donde el mensaje analizado es pronunciado. Luego comienza a sumergirse en la estructura, argumentaciones, estrategias discursivas, intertextualidad y los elementos ideológicos. Elementos que son de utilidad para comenzar a develar las nociones de sociedad en la cual se circunscribe este discurso, así como lo que mayoritariamente interesa a este artículo: la noción de ser humano que configura el orador sobre la persona a la que se dirigen sus palabras.

Siguiendo esta guía, en su contexto, se analizó el discurso del presidente Boric en el funeral de Estado de Sebastián Piñera. Este se estructura en 21 párrafos, en los cuales el mandatario hace un reconocimiento institucional a un exgobernante durante dos periodos presidenciales, repasando sus aspectos políticos, pero también de la persona que existió detrás del personaje público. En esta estructura expone referencias de su trayectoria, destaca sus capacidades para

enfrentar dificultades y crisis. También profundiza en las diferencias políticas entre ambos en lógica de adversario, releva el valor de la democracias y hace variados llamados a la unidad nacional. Argumentos que los combina con elementos de empatía y consuelo por el momento que se estaba viviendo para la familia Piñera, así como también para sus partidarios.

La retórica del Presidente

Los medios retóricos de este discurso del presidente Boric se dan en una secuencia de lógica discursiva que combina elementos políticos propios de Sebastián Piñera con los cuales se releva a la república fortaleciendo la democracia. El mandatario prioriza el reconocimiento al exmandatario apelando a la empatía y manteniéndose en todo momento en el tono protocolar de un mensaje de estas características. Esto se ejemplifica en este fragmento:

Fue uno de los forjadores de la transición con sus éxitos y dificultades; fue un líder resiliente que supo cambiar de guion cuando fue necesario, que encaró desafíos imprevistos y que rechazó sin complejos las tentaciones autoritarias vinieran de dónde vinieran. (Boric, 2024, párrafo 17).

En cuanto a las diferencias que ambos tuvieron, el actual gobernante las sitúa desde la lógica del adversario, nunca se sitúa en la perspectiva del enemigo. Por este motivo, se evidencia que existe un intento de matizar estos aspectos para centrarse en resaltar aquellos que se alinearan con los componentes del homenaje republicano que se esperaba a su autoridad en el marco de una ceremonia institucional. En estas referencias es donde el discurso presenta el elemento más llamativo y que se relaciona con la autocrítica que hace Gabriel Boric cuando sostuvo que “durante su gobierno las querellas y las recriminaciones fueron, en ocasiones, más allá de lo justo y razonable” (Boric, 2024, párrafo 13).

De esta forma, la lógica argumentativa se alinea con un tono conciliador, reconociendo a Piñera como una figura pública de la cual rescata los valores democráticos. También hace referencias a sus capacidades y liderazgo mientras estuvo en la presidencia como en la siguiente frase: “Todos estos desafíos, y muchos más, los enfrentó con liderazgo y con audacia; dos características muy notorias de su persona”. (Boric, 2024, párrafo 5).

La carrera política de Sebastián Piñera es otro elemento que configura su lógica discursiva. De acá toma los ejemplos que le son útiles para plasmar sus llamados a la unidad del país. Del mismo modo para intentar hacer gestos a la derecha. Tal como se da cuenta en la siguiente cita: “En momentos de alta polarización política, tanto a nivel nacional como mundial, estos valores que

representó Sebastián Piñera siguen siendo necesarios para que nuestro país y la región sigan creciendo de la mano de las herramientas de la democracia”. (Boric, 2024, párrafo 6).

Otro elemento que esta guía permite intentar descubrir son los aspectos de demagogia. Sin embargo, en estas palabras no se observa presencia de esta práctica tan recurrente en el mundo político sino que, más bien, el jefe del Estado se mantiene en los cánones formales con descripciones sobre Piñera sin caer en rasgos populistas. Por el contrario, se refugia en medios retóricos que buscan impactar y emocionar tomando para esto las virtudes del fallecido gobernante. Las que sí están presentes son las metáforas, ya que Gabriel Boric recurre a esta figura literaria cuando hace menciones a la despedida y el duelo. También aparecen en las menciones a las hazañas de Piñera como gobernante, al referirse al progreso y el entendimiento como elementos necesarios para avanzar a un mejor país.

Relacionado con esto último, el presidente Boric realiza varias insinuaciones al legado de su antecesor para lograr unidad que posibiliten acuerdos, como cuando señaló que “reivindicar el legado de Sebastián Piñera es reivindicar los acuerdos, abrazar el entendimiento”. (Boric, 2024, párrafo 17). Del mismo hay insinuaciones a la comprensión de lecciones aprendidas, en el entendido que para el Presidente el ejercicio del poder le ha permitido comprender mejor el rol de esta autoridad: “Ocupar el sillón de O’Higgins, sin embargo, me ha permitido comprender y aquilatar mejor a Sebastián Piñera y, con ello, a todos los presidentes y presidenta que lo antecedieron”. (Boric, 2024, párrafo 18).

Afirmaciones Ideológicas

El mandatario se basa en la ideología para referirse a las diferencias con Sebastián Piñera y las justifica como aspectos sanos de una sociedad democrática. De esta misma manera, las alusiones al estallido social, donde reconoce posiciones distintas, pero destaca el actuar democrático del entonces jefe del gobierno, intenta plasmar altura de miras para analizar dicho periodo y no lo hace desde la trinchera del enfrentamiento. También hay referencia ideológica al situar al expresidente dentro del mapa político como miembro de un sector de derecha democrático, liberal y abierto al diálogo. Ideas que se retratan en la siguiente cita:

En estos días, algunos han recordado que fuimos adversarios políticos. Es cierto, él tuvo un estilo de ejercer la autoridad que no es el mío, defendió ideas diferentes a las de nuestro sector y tuvo una interpretación del estallido social del 2019 que fue diferente a la mía y actuó en ocasiones de una manera con la que discrepé, pero usando siempre, repito, siempre, los mecanismos de la democracia y la Constitución. (Boric, 2024, párrafo 11).

La representación de la figura de Piñera

Con los elementos ya expuestos, es posible ir extrayendo de este discurso la noción de ser humano que plantea el presidente Gabriel Boric sobre Piñera, y que es uno de los principales ejes de la guía propuesta por Jäger.

De esta manera, Sebastián Piñera es definido como una persona con valores democráticos, perteneciente a la derecha moderna, desde la cual en dos oportunidades gobernó Chile. Además, como alguien capaz de poner al país primero, por sobre las discrepancias políticas. Esta representación retrata a un hombre sin rencores, que siempre manifestó disposición a dialogar y a colaborar por el bien común. Habla de un personaje público con “luces y sombras”, destacando sus capacidades de gestión en la conducción del Estado, así como también su audacia, perseverancia y energía para superar dificultades.

Además, estas descripciones se relacionan con las nociones de liderazgo político que surgen de este discurso fúnebre, en donde Piñera es presentado como líder resiliente, con competencias para afrontar desafíos y cambiar el rumbo de sus acciones en caso de tener que hacerlo. También releva su postura liberal con espíritu dialogante. Esta noción de liderazgo de Piñera está muy ligada a su figura política como uno de los protagonistas de la transición, luego del fin de la dictadura en 1990; donde Boric destaca su legado y lo toma como ejemplo, para poder sobrellevar los días complejos que atravesaba la sociedad chilena por el contexto político y el desastre de los incendios en la zona centro del país, donde se hacía necesario dejar atrás la polarización y buscar consensos tal como lo intentaba hacer el fallecido mandatario.

En síntesis, bajo la perspectiva de Jäger, el presidente Boric rindió un sentido homenaje a Sebastián Piñera, destacando su trayectoria política y legado presidencial. En un lenguaje culto formal, subrayó la importancia de la tradición republicana y la democracia. Reconoció los logros y desafíos que marcaron los periodos presidenciales del fallecido dignatario. En este discurso se hace un reconocimiento a Sebastián Piñera como político, resaltando sus valores democráticos y liderazgo. En las reflexiones del jefe del Estado, destaca el mea culpa sobre los juicios a Sebastián Piñera y la valoración de su legado para superar las fricciones de la sociedad chilena.

Conclusiones

Al analizar desde ambas perspectivas antes descritas el discurso del presidente Gabriel Boric en el funeral de Estado de Sebastián Piñera, se basa en los encuadres institucionales para situar la república como un elemento de orgullo y tradición, empatía, liderazgo, respeto y unidad, los cuales permiten develar que la representación de figura del exmandatario es la combinación de sus caracte-

rísticas personales y su liderazgo político que se manifiestan en su legado como presidente. Lo retrata como un protagonista de la transición, así como también destaca su capacidad de diálogo, espíritu cooperativo y capacidad de actuar sin rencores en el ejercicio de la búsqueda de los acuerdos para avanzar en el bien común, aislando las barreras ideológicas que entranpan estos avances. En cuanto a su liderazgo, resalta su audacia y su virtud del beneficio del país.

Por tanto, Sebastián Piñera es representado por el presidente Gabriel Boric como una figura pública con aciertos y desaciertos. Un político que, desde una derecha liberal, fue uno de los protagonistas de la transición, con profundos valores democráticos y que en su trayectoria se caracterizó por poner a Chile por delante de las ideas y el rencor. Un hombre que fue dos veces presidente y que, desde ese cargo, enfrentó con un fuerte liderazgo desafíos en los cuales puso a disposición todo su pragmatismo para lograr superarlos. Para Boric estas acciones audaces son ejemplos que se pueden imitar de Sebastián Piñera y que, tras su muerte, se constituyen como su principal legado. De esta manera, se puede señalar que en esta instancia republicana el actual jefe del Estado enaltece la figura política de Piñera y también estas referencias le pueden resultar útiles como una estrategia discursiva para fortalecer valores republicanos en un contexto de tensiones políticas como las que ha atravesado el país en los últimos años, donde el gobierno ha transitado por varias dificultades y crisis.

Junto con esta representación a la figura del fallecido gobernante, Gabriel Boric utiliza este discurso como una manera para legitimar las diferencias, reconociéndolas como parte de una sociedad que vive en democracia. Para ello, toma estratégicamente los valores que defendió Sebastián Piñera para intentar contrarrestar la polarización, aprovechando que la mayoría de los presentes en el Salón de Honor del Congreso Nacional en Santiago pertenecen a la derecha, sector con el que es necesario lograr acercamientos para el gobierno.

También, relacionado con lo anterior, se identifica la autocrítica que hace como reflexión por el actuar de su conglomerado frente al entonces presidente en momentos del estallido social, como una señal de humildad y reconocimiento de una lectura equivocada de hechos de ese periodo, en un intento por entablar puentes de acercamientos, considerando que por aquellos días la catástrofe de la región de Valparaíso implicaría voluntad de todos los sectores.

Por esta necesidad de lograr acuerdos, Gabriel Boric se alejó de la lógica del enemigo que caracterizó sus pronunciamientos anteriores hacia su antecesor y se situó en todo momento en la lógica del adversario. Además, este suceso le significó una oportunidad para poder demostrar que, siendo la primera autoridad del país, es capaz de estar a la altura de actuar en nombre de la nación en una ceremonia de las características de un funeral de Estado, donde no se podía arriesgar a ser criticado por un actuar que no estuviera acorde a las circunstancias.

Por ello, el sumergirse en un discurso que tenía en el centro a dos líderes tan distintos, en ideas y en edad, además en un contexto extraordinario como es la muerte repentina de un expresidente, permitió comprobar cómo la tradición republicana de nuestro país está por sobre cualquier diferencia ideológica y, mediante este estudio de caso, se puede comprobar el notorio cambio discursivo que Gabriel Boric tuvo en referencia a Sebastián Piñera desde que asumió su mandato.

Entonces este discurso representa la pertinencia perfecta para poder profundizar en la discursividad de Boric como Presidente, ejemplificado en este homenaje para quien en el pasado tildó como un enemigo y encarnó su lucha política desde la dirigencia estudiantil como un antagonista de su forma de entender la sociedad. Además, es relevante poder indagar en las figuras presidenciales, ya que poseen un alto valor investigativo en tanto que cada gobernante encarna un trozo de la historia, cada mandatario es protagonista de procesos, así como de momentos particulares que el periodismo debe estar atentos para observar y analizar para ayudar en su comprensión.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. L. (2014). El liderazgo de los presidentes de gobierno. *Nueva revista de política, cultura y arte*, (147), 2-14.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Burns, J. (1978). *Leadership*. Nueva York, Estados Unidos: Harper & Row.
- Boric, G. (9 de febrero de 2024). *S.E. el Presidente de la República, Gabriel Boric Font, preside homenaje institucional al expresidente Sebastián Piñera Echeñique en la sede del Congreso Nacional de Santiago*. Prensa Presidencia. <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=280801>
- Brito Zárate, M. (2025). *Comunicación de riesgo en tiempos de coronavirus: análisis de los discursos oficiales del Gobierno de Chile durante el desarrollo de la pandemia*. [Tesis de Magíster, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/205338>
- Centro de Estudios Públicos (2023). *Estudio Nacional de Opinión Pública N°90, septiembre – octubre de 2023. Tercera serie*. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-90/>
- Chihu, A. (2025). Campaña negativa permanente en México. *Más Poder Local*, (60), 10-32. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.244>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

- Fairclough, N. y Fairclough, I. (2012). *Political Discourse Analysis. A method for advanced students*. Londres y New York: Routledge.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analyse. Los marcos de la experiencia*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Jiménez-Díaz, J., Ruiloba-Núñez, J. y Collado-Campaña, F. (2021). Liderazgo político para un mundo nuevo: cambios globales y pandemia de la Covid-19. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(242), 109-141. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.76524>
- Johnson, D. (2023). Marcos de los Valores y Cogniciones Políticas en los Discursos de la Franja del Rechazo en el Plebiscito 2020 por una Nueva Constitución Política en Chile y de sus Candidaturas a la Convención Constitucional 2021. *Revista Signos*, 56(113), 674-696. <https://doi.org/10.4067/s0718-09342023000300674>
- Johnson, D. y Pacheco, C. (2019). Marcos dominantes en mensajes presidenciales de Michelle Bachelet por una nueva Constitución en Chile (2014-2017). *Comunicación y Medios*, (40), 14-27.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Gallardo, B. (2025). Estilos de encuadre en el discurso político español progresista: la oratoria de Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, (43), 137-159. <https://doi.org/10.14198/ELUA.26136>
- Navarro, F. y Tromben, C. (2019). “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable”: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile. *Literatura y lingüística*, (40), 295-324. <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.40.2083>
- Matamala, D. (10 de febrero de 2024). La República. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-daniel-matamala-la-republica/VMA4SR5DO5E6ZJ363SWWBY2YSE/>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Raiter, A. (2002). Representaciones sociales en A. Raiter (Comp.), *Representaciones Sociales* (pp. 9-29). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

- Rodrigo, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Torres, G., y Arroyo-Mata, M. A. (2024). Análisis del discurso y Humanidades Digitales: revisión de herramientas digitales para análisis de datos. *Revista Estudios*, (Especial), 18-44. <https://doi.org/10.15517/re.v0iEspecial.62460>
- Vásquez, J. (2007). *El liderazgo político de la Presidenta Michelle Bachelet. Análisis del discurso periodístico de La Tercera en el periodo de configuración de su gobierno* [Tesis de pregrado no publicada]. Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- van Dijk, T. (1998). What is Political Discourse Analysis? *Belgian Journal of Linguistics*, 11(1), 11-52. <https://doi.org/10.1075/bjl.11.03dij>
- Wodak, R., y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

